

La colección THESIS ULTERIOR presenta
obras ensayísticas de voces contemporáneas
en el campo de la literatura, el arte, las
humanidades y la ciencia.

**MAURICIO
BEUCHOT**

**Esquemas
analógicos de
filosofía**

THESIS
ULTERIOR

México, MMXXV

Primera edición: 2025
Derechos reservados
© 2025, Mauricio Beuchot

ISBN: 979-82-709-4443-8

D. R. © 2024, Rafael Vázquez Velázquez, para Ulterior Editorial
Tenorios 222 ed. 14 depto 105, 14300, Ciudad de México
Visita **editorial.ulterior.mx**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, gráfico o electrónico, incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Índice

Introducción	9
Sobre mi propuesta filosófica	13
Luz entre las tinieblas	33
Viviendo en los límites del mundo	53
Divagaciones sobre el otro pensamiento	75
La hermenéutica analógica como saber de límites	99
Un humanismo analógico	121
Hacia una nueva epistemología	141
Sobre el diálogo intercultural	163
Ideas pasadas que se necesitan en la actualidad: Taylor y Brague	185
Conclusiones	205
Bibliografía	209

“Con este asombro [el de la muerte] y estas reflexiones nace lo que se llama la necesidad metafísica, propia sólo del hombre, a quien podemos considerar, por consiguiente, un *animal metaphysicum*”.

A. SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, II, 17.

Introducción

En este libro quisiera abordar el tema de la analogía de manera esquemática. Iniciaré el camino con un breve elogio de la filosofía, ya que en ella nos estaremos instalando, para quitar toda prevención y abrir los ánimos hacia ella.

Seguirá un asomarse a la luz de la verdad, que es lo que hicieron los pensadores medievales, con su estética de la luz y, sobre todo, con su metafísica de la luz. Necesitamos algo luminoso para la filosofía de hoy, por eso es importante verlos a ellos, aunque sea al trasluz.

Asomarnos, sí, porque lo haremos desde el límite, habitantes del horizonte como somos, tendidos en esa planicie alegre que es la libertad. Eso nos dará una

filosofía abierta, que como brisa fresca necesitamos en nuestro ahogo contemporáneo.

Por eso requerimos un pensamiento otro, un discurso distinto, una filosofía diferente, que acoja nuestro espíritu para hacerlo más fecundo. Es lo que nos hará salir del marasmo de la filosofía actual. Hay que reconocer la situación menesterosa en la que nos encontramos.

Y este pensamiento otro es el de la analogía, diversa de la univocidad y la equivocidad en la que se han enredado los filósofos actuales. Es la hermenéutica analógica que podrá sacarnos hacia terrenos nuevos y feraces. Desde los límites. Es donde podremos gestar el otro pensamiento.

Esto conllevará un nuevo humanismo. Requerimos algo así, porque estamos muy deshumanizados, atrapados entre el ansia de dinero y de poder que se nota en el mundo. Volver a ser humanos, para convivir mejor entre nosotros, con valores como el del amor universal.

Lo anterior va a exigir una nueva epistemología, un modo distinto de conocer, de estudiar, de enseñar y de investigar. Pero es algo que ya tendremos encarrilado por el instrumento interpretativo que hemos escogido. Una hermenéutica analógica que nos dará un nuevo concepto del conocimiento.

Esto podrá aplicarse en el diálogo intercultural.

Necesario porque en nuestros países conviven varias culturas. Y es donde el concepto de analogía evitará que se dé un diálogo impositivo por una de las partes, unívoco, y un diálogo espurio, que no llega a nada, equívoco. Será un diálogo analógico, respetuoso de las partes y convocador de acuerdos.

Agregaré la recuperación de tradiciones pasadas, como lo que hace Taylor, con la modernidad de Hegel, y lo que hace Brague, que se remonta más allá en la historia, hasta la Edad Media. Nos hacen ver que esas tradiciones están vivas, y habitan entre nosotros, porque habitan en nosotros.

Terminaré con unas conclusiones de nuestro estudio y con una bibliografía que trata de ser orientativa.

M. B.

Sobre mi propuesta filosófica

Nos hemos acostumbrado a decir que la filosofía está en crisis ahora, por el impasse en que se encuentran la filosofía analítica y la posmoderna. Por eso se ha hecho necesaria una renovación, que nos haga salir de ese atolladero, y nos saque a un campo más propicio.

Creo que eso será factible gracias a la hermenéutica, la cual se ha posicionado en la actualidad como la disciplina filosófica más presente. Ella podrá realizar ese cambio, pero también ella debe cambiar, pues tiene carencias, como la falta de vinculación con la ontología y con una epistemología más consistentes. Hablaré, pues de una hermenéutica renovada, si no es que de una hermenéutica nueva.

Para ese efecto, en estas páginas deseo hablar de mi propuesta filosófica, que he llamado *hermenéutica analógica*. Primero me referiré a la filosofía en general; después, a la hermenéutica, sobre todo a la más reciente; y luego pasaré a esa propuesta, que es filosófica y hermenéutica, la de una hermenéutica analógica, que evite los peligros de una hermenéutica unívoca (como la que se dio en muchos ámbitos de la modernidad) y una hermenéutica equívoca (como la que se está dando en muchos sectores de la posmodernidad). En la actualidad ha estado muy presente la hermenéutica, por eso trataré aquí de ella.

La filosofía

Se entiende la filosofía como la búsqueda de los primeros principios y las últimas causas de las cosas.¹ Esto significa que va más allá de las ciencias, las cuales se quedan en las causas próximas y sus principios particulares. Buscar la causa es buscar la explicación, la cual a veces reside en la naturaleza de la cosa, a veces en aquello que la produjo o movió, a veces en el fin al que se la destina, y a veces en aquello de lo que está hecha. Y se ve que la filosofía va más allá de las ciencias porque, por ejemplo, la física no se ocupa de

1 M. Beuchot, *Manual de filosofía*, México: Ediciones Paulinas, 2011, p. 7-19.

la realidad o idealidad de los seres, o de la esencia de la materia, sino que todo eso lo da por supuesto y lo deja a la filosofía. Igualmente, ninguna ciencia se ocupa de ver si es posible el conocimiento, sino que lo asume y se dedica a conocer su objeto, y el problema crítico lo encomienda a la filosofía.

Antiguamente la filosofía abarcaba todas las ciencias, y el filósofo era a un tiempo astrónomo, biólogo, médico, politólogo, etc., como lo vemos en Aristóteles.² Por eso algunos dicen que a la filosofía le toca estudiar todas las causas, remotas y próximas, y que es a la metafísica a la que le tocan las causas últimas. Pero, dado que las ciencias se han independizado de la filosofía, conviene definir la filosofía por aquello que le ha quedado como peculio, por aquello que le han dejado las ciencias, que es, precisamente, el estudio de las causas últimas y los principios primeros.

Cuenta Cicerón que fue Pitágoras quien introdujo el término “filósofo”, y que lo hizo por humildad.³ Pues, preguntado por un rey cuál era su profesión, le pareció muy desmedido contestarle que era sabio (*sofos*), y prefirió decirle que era amante de la sabiduría (*filo-sofos*). Esto implica que la filosofía tiene su origen en el amor. Es amor a la sabiduría, con la humildad del

2 G. Lloyd, *Aristóteles*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007, p. 81 ss.

3 M. T. Cicerón, *Disputas Tusculanas*, lib. V, cap. 3, nn. 7-9; trad. J. Pimentel, México: UNAM, 1979, vol. 2, p. 83-84.

que reconoce que nunca la poseerá plenamente, siempre quedará un resto para el misterio.

Los que se han dado a la filosofía han buscado la verdad acerca del todo en su historia.⁴ Desde Tales de Mileto, considerado el primer filósofo, pasando por Parménides, Heráclito, Sócrates, Platón y Aristóteles, se investigó la explicación del ser. Después estoicos, hedonistas y neoplatónicos se centraron más en el bien, a saber, en la moral. En la Edad Media, hubo al principio, en las universidades, sólo dos facultades: la de filosofía, o de artes, y la de teología. De modo que la filosofía tenía como propio todo lo que fuera distinto de la teología, esto es, abarcaba todas las ciencias. Pero poco a poco se fueron separando de ella. Derecho y medicina tuvieron facultades propias, algunas muy célebres, como las de Padua y Montpellier. La física, la biología y la economía se independizaron después, así como la sociología, la antropología, la psicología y otras más recientes.

Han quedado la lógica, la epistemología o crítica, la ontología, la antropología filosófica o filosofía del hombre, la ética, la filosofía política, la estética y algunas más. Hay incluso un núcleo de materias que pertenecen en propiedad a la filosofía, y además se cuenta la historia de la disciplina. Son las que suelen darse en las facultades de filosofía, y algunas en el bachillera-

4 A. Rivaud, *Historia de la filosofía*, t. I: Desde los orígenes hasta el escolasticismo, Buenos Aires: Kapelusz, 1962, p. 36-37.

to. Además, hay otras “filosofías de”, como la filosofía de la ciencia, la filosofía de la religión, la filosofía de la educación, etc. En todas esas partes, la filosofía ha quedado como el estudio de los primeros principios y las últimas causas de sus objetos.

En la modernidad la filosofía continuó con ese papel rector de las ciencias, por poseer los principios más universales, comunes a todos los saberes. Así, Descartes, Kant, Hegel, Nietzsche, Bergson y los más actuales, como Heidegger y Popper, todos le han reconocido esa función. De ese modo ha recorrido toda la historia.⁵

Así, la filosofía sigue siendo la que dirige a las demás ciencias, porque versa sobre los principios y causas más fundamentales, a las que aquéllas no llegan. Y tiene como núcleo el estudio del ser, el estudio del conocimiento, el estudio del comportamiento humano, tanto individual como social. Pues bien, en una de sus partes, en el ámbito de la teoría del conocer, se ubica la hermenéutica, a la que pasaré ahora.

La hermenéutica

En efecto, una de las ramas de la filosofía es la hermenéutica. Ella es la disciplina de la interpretación de los textos.⁶ Ha llegado a ser muy importante, de modo

5 M. Beuchot y M. Á. Sobrino, *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, México: Editorial Torres, 2003, p. 23 ss.

6 J. Grondin, *¿Qué es la hermenéutica?*, Barcelona: Herder,

que a veces se habla incluso de una corriente filosófica orientada a la luz de la hermenéutica. En todo caso, ha adquirido relevancia en nuestro tiempo y tiene que tomarse en cuenta al hablar de filosofía.

La hermenéutica solía colocarse en la crítica del conocimiento, que, a su vez, se ubicaba como una consecuencia de la lógica, la cual trataba de los alcances y límites del saber. Si la crítica consistía en responder a la pregunta ¿qué podemos conocer?, la hermenéutica trataba del tema ¿cómo podemos comprender los textos? Pero poco a poco fue ampliándose la noción de texto y abarcó no solamente los textos escritos, sino también los hablados y hasta los actuados, o las acciones significativas.

En la actualidad, la hermenéutica ha llegado a ser la corriente filosófica predominante, porque ha acompañado a ese fenómeno cultural que llamamos posmodernidad. Pero hay que criticar sus excesos relativistas. Se llama “posmodernidad” a la corriente cultural que cuestiona el racionalismo y cientificismo de la modernidad, para proponer una racionalidad más débil y abierta.⁷ pero corre el peligro de un relativismo desmedido, que puede conducir al escepticismo.

Tras una larga historia, la hermenéutica ha tenido,

2008, p. 16-19.

7 H. Foster, “Introducción al posmodernismo”, en H. Foster et al., *La posmodernidad*, Barcelona: Kairós, 1988, p. 7-17.

recientemente, grandes expositores.⁸ Entre ellos están Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur y Gianni Vattimo. Gadamer fue discípulo de Heidegger, quien retomó a Dilthey para poner la hermenéutica en juego a principios del siglo XX, en su libro *Ser y tiempo*, de 1927. Hizo ver que existimos interpretando, por lo que la hermenéutica es algo universal. Gadamer fue discípulo de Heidegger, y potenció mucho la hermenéutica, en su libro *Verdad y método*, de 1960. Según él, comprender es hacer una fusión de horizontes, el del autor y el del lector, y se efectúa históricamente, desde una tradición, cuyos clásicos tenemos que conocer, para llegar al significado de los textos. Ricoeur tomó en cuenta tanto a Heidegger como a Gadamer, y volvió a la hermenéutica toda una manera de hacer filosofía, sobre todo para las humanidades. Y Vattimo fue, recientemente, uno de los hermeneutas más connotados. Discípulo de Gadamer, ha sido uno de los pilares de la filosofía posmoderna, y ha colocado a la hermenéutica como el instrumento propio de esta época, por lo que la mayoría de los pensadores posmodernos la han adoptado.

Pero la hermenéutica ha estado tensionada entre posturas univocistas y equivocistas, y ha hecho falta una mediación, que le dará una teoría de la interpretación que no sea unívoca ni equívoca, sino en la línea

8 M. Ferraris, *Historia de la hermenéutica*, México: Siglo XXI, 2000, p. 182 ss.

de la analogía. Será una hermenéutica analógica. De este modo se podrá superar esa tensión que ha sido casi paralizante.

La hermenéutica analógica

Pasemos pues, ahora, a presentar de manera muy breve y sucinta los principios de esa hermenéutica analógica que he propuesto.⁹ Recordemos que en la filosofía del lenguaje hay tres modos de significar: el unívoco, el equívoco y el analógico. La univocidad es la de lo claro y distinto, exacto y riguroso; en cambio, la equivocidad es la de lo oscuro y confuso, inexacto y ambiguo; y, a diferencia de los dos anteriores, la analogía es algo intermedio: no tiene la exactitud de la univocidad, pero tampoco la inexactitud de la equivocidad; es abierta y seria a la vez.

Aquí termina la muestra. Para seguir leyendo,
adquiere el libro en Amazon:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B0FX6NDZXS>

Explora más títulos en Ulterior Editorial:
<https://editorial.ulterior.mx>